

PRESENTACION

La celebrada distinción de H. Reichenbach entre el contexto del descubrimiento y el contexto de la justificación supuso un claro criterio de demarcación en lo que se refiere a procedimientos metodológicos. Una cosa es la génesis y el proceso por el cual obtenemos teorías científicas que involucraría elementos psico-epistémico-pragmáticos y otra, ciertamente diferente de la primera, es la validación como una contribución al conocimiento, del resultado final del proceso, que se ajustaría a los cánones estrictos de la metodología deductiva y que pertenecería -en la concepción de Reichenbach- al núcleo genuino de la epistemología de la ciencia.

El impacto de los enfoques historicistas de las teorías científicas ha sacudido la estricta metodología deductiva en la presentación y exhibición de resultados científicos. La lógica no ha permanecido ajena a este giro que ha afectado a las discusiones conceptuales y orientaciones filosóficas de sus propios contenidos. Una posición extrema que propició esta revisión se apoya en la tesis de que -si enfocada desde los cánones estrictos de la justificación- la lógica se reduce al estudio de la *retórica lógica*; i.e., el estudio de la presentación, exhibición y defensa pública de resultados frente a un auditorio de acuerdo con los cánones de la estricta metodología deductiva.

Aunque resulte poco plausible esta reducción de la lógica al ámbito de la retórica formal, ciertamente la focalización exclusiva en el estudio de sistemas formales deductivos pudiera hacernos perder de vista a la lógica *como fenómeno* a estudiar. Me refiero a perder de vista lo que Church denominó el estudio de las *lógicas subyacentes*, identificando por consiguiente el ámbito de la lógica exclusivamente con el estudio de las distintas teorías de la lógica matemática que intentan dar cuenta de ese fenómeno presistemático; i.e., los distintos sistemas formalizados concretos que lo modelizan y que empleamos en la presentación final de resultados en algunos ámbitos científicos.

Esto sugiere el interés de brindar especial atención a lo que "de hecho hacen" los lógicos y matemáticos en sus prácticas materiales ordinarias. De este modo, se trata de recuperar el fenómeno a estudiar centrándonos en la práctica real de los discursos ordinarios y no ordinarios, re-introduciendo el contexto del descubrimiento y las cuestiones asociadas a la heurística. De este modo, la teoría de la argumentación presupone la existencia previa de sus objetos -las argumentaciones-, una de cuyas especies principales son las pruebas y las deducciones que abundan en el ámbito de la geometría y de la aritmética intuitivas. Por su naturaleza, el estudio de las argumentaciones requiere una clara dimensión epistémico-pragmática que es susceptible en principio -aunque con cualificaciones- de una metodología empírica. Desde este ángulo, la distinción de contextos es un empeño loable y metodológicamente útil, pero la presente propuesta pasa por no restringir los estudios de lógica a lo que prescriben los usos de la validación. Asumiendo que la lógica es mucho más que una técnica narrativa, este es un programa de investigación sin embargo, diferente del estudio de las propiedades metamatemáticas de los sistemas formalizados con respecto a su teoría de modelos asociada.

Otra posición heredada es la de Perelman, para quien la empresa de los estudios retóricos surge como una reacción contra los formalismos lógicos. Desde el presente enfoque este punto de vista ya no es aceptable y tampoco aplicable a las ideas que vertebran el presente proyecto. El interés de un estudio del fenómeno lógico en el ámbito de la argumentación que recupere sus dimensiones epistémico-pragmáticas es complementario del estudio de los modelos matemáticos de la lógica. En particular, la hipótesis de trabajo es que de este modo podemos determinar qué es lo que capturan nuestras teorías lógicas vigentes y qué es lo que escapa a las mismas.

La actual madurez de la lógica matemática da evidencia de la relevancia indudable de los sistemas formalizados contemporáneos. Ciertamente, no por ello la retórica es la contraparte o hermana menor de la lógica donde todo vale en la medida en que persuade. Parte del actual debate en el ámbito de la argumentación entre formalistas y anti-formalistas quizá provenga de las interpretaciones tradicionales que sobre la normatividad de la lógica se han hecho. Por ejemplo, cuando alguien propone tomar ciertas argumentaciones paradigmáticas como lo son las pruebas matemáticas, como modelo para ser exportado a otros reinos del discurso humano. El conocimiento, aunque difícil de obtener es abundante en el ámbito de las ciencias deductivas. No parece razonable sin embargo, exportar sus métodos a ámbitos donde la certeza parece ser más rara y escasa.

El examen de un texto científico ofrece una fuente inagotable para el estudio de las prácticas discursivas y de las técnicas de persuasión admisibles en el ámbito de las ciencias y de las que usualmente no se ocupa la metodología deductiva. La retórica empleada en la exposición y transmisión de la evidencia disponible en favor de una hipótesis está íntimamente conectada con el desarrollo de creencias. En particular una figura retórica eficaz puede sugerir y fomentar nuevas vías de acceso a la evidencia que nos permitan pasar de la mera creencia al conocimiento de que algo es el caso.

Este es el ámbito de discusión que esta sección monográfica abre al lector. Debido a su extensión las contribuciones que la componen aparecen en el presente y en el siguiente número de *Theoria*. Los tres primeros trabajos reabren una cuestión perenne de la lógica: la naturaleza de la validez lógica y el modo en que determinamos su existencia. Existen tres concepciones de la validez en la tradición lógica: la concepción del contenido de información, la concepción de la imposibilidad y la concepción de la necesidad. John Corcoran (SUNY-Buffalo) analiza, desde la concepción de la validez en términos de contenido de información, la cuestión de cómo recuperar la información que se pierde al pasar de premisas a conclusión en un argumento válido. Luis Vega (UNED-Madrid) analiza el nudo modal de la concepción de la imposibilidad y de la necesidad de la validez desde el modo en que la determinamos mediante una demostración, ocupándose de los componentes epistémicos involucrados y atendiendo tanto a ejemplos paradigmáticos de pruebas clásicas así como a los logros de la moderna lógica de la demostrabilidad. José M. Sagüillo (Santiago) analiza las bases filosóficas y evalúa la viabilidad de la semántica representacional atendiendo a los presupuestos epistémico-pragmáticos involucrados en su noción modal de validez. Los siguientes dos artículos se centran en la pragmática de la argumentación, su dimensión pública, su papel en la generación de creencias y su eficacia persuasiva. Carlos Pereda (UNAM-Méjico) explora las condiciones que hacen al buen argumento y proporciona pautas para su reconocimiento. Estas condiciones se encuentran

PRESENTACION

en un lugar intermedio entre las más restrictivas de la lógica deductiva y las más permisivas de la eficacia retórica. Eduardo Bustos (UNED-Madrid) estudia la argumentación centrándose en las metáforas más sobresalientes que estructuran el propio concepto de argumentación, iluminando los elementos intencionales, direccionales, de posicionamiento y cognitivos de este fenómeno del discurso humano. Los dos últimos artículos que cierran el monográfico analizan el valor epistemológico de la retórica científica en la construcción de la facticidad en el contexto del debate realismo/anti-realismo contemporáneo. Rom Harré (Oxford) explora en qué sentido una teoría científica es una gramática con sus reglas de uso que determinan cómo presentamos algo como un hecho, distinguiendo para ello entre proposiciones gramaticales y proposiciones descriptivas. Ilustra como la dicotomía retórica entre dato y hecho no está justificada en muchos ámbitos científicos y la superación que de esta dicotomía tiene lugar en la explicación de los procesos experimentales en la concepción de Niels Bohr. Eleonora Montuschi (Oxford) estudia cómo las metáforas son usadas para incrementar nuestro conocimiento y para explorar nuevos dominios conceptuales en el ámbito de las ciencias sociales. El ejemplo de la antropología interpretativa le permite abordar la cuestión acerca del criterio de evaluación de rendimientos comparativos de distintas metáforas con respecto a programas de investigación similares.

Sólo resta expresar mi más profundo agradecimiento a los autores que contribuyen al presente monográfico así como a los responsables de Theoria, por su dedicación y voluntad a que este proyecto llegase a buen puerto.

José Miguel SAGÜILLO
Departamento de Lógica
Universidad de Santiago de Compostela